

Expresiones artísticas de la angustia*

Héctor Pérez-Rincón**

Si es verdad, como pretendía Ezra Pound, que el arte es una prolongación de la medicina, me parece que es un acierto el que en este simposio dedicado a la angustia se haya incluido el tema de su expresión artística. No debemos limitarnos, empero, a una mera presentación iconográfica que fuera como un adorno de buen gusto a un simposium científico, semejante a las *Die Frauen Besprechung* ("La plática de las señoras") de los congresos alemanes, sino que nuestra reflexión debe mostrar una impostación original en psiquiatría que toma como objeto de estudio tanto la personalidad y la biografía de un artista, como la capacidad expresiva de su obra, para el análisis psicológico del fenómeno de la creación y como una forma de enriquecimiento de la psicopatología. Sin pretender usurpar los terrenos del crítico de arte, el especialista de la psicopatología de la expresión tiene algo que decir sobre la psicología del artista y sobre lo que ahora se llama la estética experimental.

Ciertamente que se trata de un terreno movedizo y de gran complejidad que exige una especial sensibilidad y una difícil medida en el análisis patográfico. Sólo es posible postular teorías y leyes generales si la labor hermenéutica sobrepasa el primer escollo: el de pretender inocentemente que entre la vida y la obra exista necesariamente una relación directa o que ambas sean siempre vasos comunicantes.

El artista podrá en ocasiones tener la libertad para expresar o no la vivencia emocional de un momento dado, en otras, ésta será tan abrumadora que impelerá al creador a retratar en la obra su condición de hombre sufriente. Pero nunca olvidemos que el Arte, en la feliz frase de Jorge Cuesta, es siempre "el arte de mentir". Cuántas obras que hoy nos parecen alegres, de Verdi y de Mozart, fueron creadas en momentos de especial angustia vital. Garrick, "famoso actor de la Inglaterra", era capaz de proyectar la emoción más intensa sin la menor participación afectiva y mientras el público, del otro lado del telón, lloraba catatímicamente, él soltaba la carcajada, feliz por su engaño logrado. Y qué mejor ejemplo del engaño artístico y de lo dramático de su condición que un Molière agonizando mientras representaba precisamente *El enfermo imaginario*.

En la conocida obra *El grito* del pintor noruego Edvard Munch, se refleja de manera muy clara la vivencia angustiosa del autor, y aun sin conocer la complejidad psicopatológica de su biografía, el espectador no puede quedar indiferente.



En los rostros angustiados de "Los fusilamientos del 2 de mayo" de Goya, por lo contrario, es la angustia de un pueblo y no la del artista la que percibimos. El artista es el catalizador de la angustia social, el que pone su propia vivencia ansiosa al servicio de la *polis*. La obra exorciza su propia ansiedad y la angustia colectiva.



* Leído en la sesión ordinaria del 13 de marzo de 1991.

** Académico numerario.

Un tercer ejemplo podría ser *La pesadilla* de Füssli. El Arte es aquí el medio privilegiado para expresar uno de los temas más arcaicos y profundos de la angustia humana: el de las perturbadoras visitas nocturnas.



La obra artística genera otra realidad que se contrapone, que equilibra y que puede dar sentido, a la realidad trivial de lo cotidiano.

A partir de aquí se pueden desarrollar varios temas de reflexión. Primero, la necesidad de un estado crítico en la génesis de la creación, lo que nos conduce al tema de esta presentación. Rilke escribió: “las obras de arte son el resultado de haber estado en peligro, del hecho de haber ido hasta el extremo de una experiencia que ningún hombre puede sobrepasar”. Es decir, la angustia como motor de la creación al generar una condición de desequilibrio en el sentido piagetiano. El quehacer del artista tendería a restablecer, homeostáticamente, ese equilibrio, porque, a final de cuentas, la expresión de la angustia en el artista, es precisamente el producto artístico.

La ubicuidad nosográfica, fenomenológica y bioquímica de la angustia se refleja también en la obra de arte. Angustia de las depresiones, de los procesos esquizofreniformes, de las patologías del carácter. Estudios recientes han subrayado la tendencia distintiva de los artistas, lo que sólo es una comprobación del diagnóstico de Aristóteles, que consideraba “*Melancholikos*” a los hombres geniales. Pero, ¿el artista es

necesariamente un “caso clínico” que se debe tratar, o es solamente una forma-de-estar-en-el-mundo, que se debe respetar? En otras palabras, ¿es lícito suprimir médicamente esa inestabilidad creadora? Recuerdo a Leonora Carrington pidiéndole al maestro Nieto que le retirara los neuróticos que le habían abolido sus alucinaciones. Otra pintora me pedía que le suprimiera la administración de litio durante la fase creadora de su hipomanía a pesar de la angustia que la dominaba y que volvía infernales sus relaciones interpersonales.

En este punto siempre aparece la evocación de Van Gogh. Ya sea que nos inclinemos hacia uno u otro de los diagnósticos que se le han aplicado, es evidente que es un caso paradigmático de expresión de la angustia. Aquí la intervención del psiquiatra contemporáneo, mejor armado que el buen doctor Gachet, que lo atendió, hubiera impedido su temprana desaparición prolongando la obra, pero nunca hubiera podido seguramente modificarla.

Los fenomenólogos alemanes utilizan en este campo un concepto de gran finura y utilidad, que se encuentra por supuesto ausente de los manuales diagnósticos y estadísticos tan en boga, me refiero a la “*schwermut*”, que podría traducirse como “ánimo difícil o pesado”. Aunque emparentada con la vivencia depresiva, puede catalogarse como una forma *sine tristitia*. Consiste en una imposibilidad de trascendencia por un bloqueo de la creatividad. En palabras de Tellenbach, la “*schwermut*” se presenta cuando el trascender no puede fusionarse en una composición creadora. Es un fracaso y agotamiento del impulso genial... que no se manifiesta en fenómenos físicos o casi físicos como la melancolía. No trae ninguna perturbación de la ritmicidad, ningún trastorno vital, ninguna limitación en el trato cotidiano... se podría llamar literalmente una “enfermedad del espíritu”. Puede presentarse casi a diario o solamente a ratos, o conducir a años de esterilidad. Con todo, permite llevar una vida normal en absoluto, pero justamente sólo una vida de un “hombre sano”, es decir: una existencia mediocre, lo que para una naturaleza genial significa lo mismo que “no verdadera”.

Esta dialéctica de la angustia-desequilibrio que impulsa a la creación y de la angustia-trascendencia al momento de la ejecución, que puede conducir a la angustia-agotamiento de la “*schwermut*”, debe entenderse dentro del proceso asimilación/acomodación estudiado por la psicología genética. El acto mismo, reequilibrador, de la creación artística, es motivo de una especial forma de angustia. El artista lucha con su medio expresivo como Jacob con el Ángel para poder alcanzar con los medios materiales a su alcance, el proyecto original que siempre queda más allá y que es un engrama eidético o emotivo en el fondo inefable.

La otra vertiente que debemos evocar es justamente la de la creación espontánea del paciente bajo la influencia de un estado psicopatológico particular. El otrora llamado “arte psicopatológico”, es decir el lenguaje gráfico de la psicosis.

Uno de sus temas fundamentales es por supuesto el de la angustia. En este caso la creatividad es producto directo de ese estado emotivo. La obra, que puede adquirir un intenso carácter estético, se convierte en una privilegiada vía de acceso al mundo intrapsíquico. La libertad frente a los colores y a la cartulina expresan lo que la palabra no puede decir y la posibilidad expresiva se vuelve al mismo tiempo arte-terapia.

El análisis estadístico de muestras muy amplias de expresión gráfica permite enfoques diagnósticos y el establecimiento de relaciones entre la nosografía y algunos elementos formales de la expresión plástica. Es evidente que en este campo el mayor interés está dado por los pacientes que no han tenido previamente un adiestramiento artístico y en quienes la obra es directamente producto de un impulso expresivo que habita al paciente en ese momento de su evolución, para desaparecer con la recuperación. La psicosis permite la eclosión de temas arquetípicos, la emergencia de mitos paradigmáticos que rigen desde el fondo de los tiempos la mente primitiva.

No podemos concluir nuestra reflexión sobre arte y angustia sin recordar que el Arte tiene entre otras una función social que podríamos llamar también terapéutica: vencer la angustia vital y permitir al hombre común y corriente el acceso a esa otra realidad que lo redime del absurdo de vivir.

Bibliografía

1. Andreoli V. *Il linguaggio grafico della follia* Masson Italia Editori: Milán, 1982.
2. Baker H. La psicopatología en el pintor noruego Edvard Munch. *Salud Mental*, V. 13, N. 2, junio 1990 (37 - 39).
3. Frances R. *Psychologie de l'art et de l'esthétique*. Presses Universitaires de France. Paris, 1979.
4. Pérez-Rincón H. El suicidio de los hombres de letras. *Salud Mental*, V.6, no. 1, primavera 1983. (26 - 28).
5. Pérez-Rincón H. *Psicopatología de la Expresión*, en: G. Vidal y R.D. Alarcón (Comps). *Psiquiatría*. Ed. Méd. Panamericana. Buenos Aires, 1986.
6. Tellenbach, H. La depresividad de la *schwermut* Psicopatología (Madrid), 1990, 10, 30 (109 - 114).